

ACTA DEFINITIVA DE LA 356ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 15 de abril de 1986, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. C. A. de SOUZA e SILVA

(Brasil)

PRESENTES EN LA SESION

<u>Alemania, República Federal de:</u>	Sr. H. WEGENER Sr. W. BOLEWSKI Sr. W. N. GERMANN
<u>Argelia:</u>	Sr. A. BELAID
<u>Argentina:</u>	Sr. M. A. CAMPORA
<u>Australia:</u>	Sr. R. BUTLER Sra. M. LETTS
<u>Bélgica:</u>	Sr. C. CLERCKX Sr. P. NIEUWENHUYS
<u>Birmania:</u>	U MYA THAN DAW AYE AYE MU U HLA MYINT
<u>Brasil:</u>	Sr. C. A. de SOUZA e SILVA Sr. S. M. THOMPSON FLORES Sr. F. J. de CARVALHO LOPES
<u>Bulgaria:</u>	Sr. V. BOJILOV Sr. R. DEYANOV
<u>Canadá:</u>	Sr. J. A. BEESLEY Sr. A. DESPRES
<u>Cuba:</u>	Sr. C. LECHUGA HEVIA Sr. P. NUÑEZ MOSQUERA Sra. A. M. LUETTGEN de LECHUGA
<u>Checoslovaquia:</u>	Sr. M. VEJVODA Sr. A. CIMA Sr. B. BEDNAR

PRESENTES EN LA SESION (continuación)China:

Sr. QIAN JIADONG
Sr. SHA ZUKANG
Sra. WANG ZHIYUN
Sr. TAN HAN
Sr. LIU ZHONGREN
Sr. LI DAOZHONG
Sr. YANG MINGLIANG
Sr. SUO KAIMING

Egipto:

Sr. S. ALFARARGY
Sr. M. BADR

Estados Unidos de América:

Sr. D. LOWITZ
Sr. R. GOUGH
Sr. P. CORDEN
Sr. R. BOWEN
Sr. R. LEVINE
Sr. R. NELSON
Sr. R. MAKINEN

Etiopía:

Sr. F. YOHANNES

Francia:

Sr. J. JESSEL
Sr. H. RENIE

Hungría:

Sr. D. MEISZTER

India:

Sr. S. KANT SHARMA

Indonesia:

Sr. S. SUTOWARDOYO
Sr. A. M. AKBAR
Sr. S. SARBINI

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Italia:

Sr. R. FRANCESCHI
Sr. F. PIAGGESI
Sr. M. PAVESE
Sr. R. di CARLO
Sr. G. ADORNI BRACCESI

Japón:

Sr. M. KONISHI
Sr. K. KUDO
Sr. T. ISHIGURI

Kenya:

Sr. D. D. AFANDE
Sr. P. N. MWAURA

Marruecos:

Sr. O. HILALE

México:

Sra. Z. GONZALEZ y REYNERO
Sr. P. MACEDO RIBA

Mongolia:

Sr. L. BAYART
Sr. S. O. BOLD

Nigeria:

Sr. B. O. TONWE

Países Bajos:

Sr. J. RAMAKER
Sr. R. MILDERS

Pakistán:

Sr. M. AHMAD
Sr. Z. AKRAM

Perú:

Sr. J. GONZALEZ TERRONES

Polonia:

Sr. J. RYCHLAK
Sr. J. CIALOWICZ

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Reino Unido:

Sr. R. I. T. CROMARTIE

Sr. R. J. S. EDIS

Sr. I. P. CHALMERS

Sr. D. SLINN

Sr. B. G. WHITESIDE

República Democrática Alemana:

Sr. H. ROSE

Sr. J. DEMBSKI

República Islámica del Irán:

Sr. A. SHAFII

Rumania:

Sr. G. CHIRILA

Sr. M. S. DOGARU

Sri Lanka:

Sr. J. DHANAPALA

Suecia:

Sr. R. EKEUS

Sr. H. BERGLUND

Sra. E. BONNIER

Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas:

Sr. V. I. ISSRAELIAN

Sr. B. P. PROKOFIEV

Sr. S. B. BATSANOV

Sr. E. K. POTIARKIN

Sr. G. VASHADZE

Sr. O. A. KROKHALEV

Sr. V. S. MIKOYAN

Sr. A. A. TITARENKO

Sr. G. BERDENNIKOV

Venezuela:

Sr. A. R. TAYLHARDAT

Sra. J. CLAUWAERT GONZALEZ

Yugoslavia:

Sr. M. MIHAJLOVIC

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

Zaire:

Sr. O. N. MONSHEMVULA

Secretario General de la
Conferencia de Desarme
y Representante Personal
del Secretario General:

Sr. M. KOMATINA

Secretario General Adjunto de
la Conferencia de Desarme:

Sr. V. BERASATEGUI

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 356ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia comenzará hoy el examen del tema 7 de su agenda, titulado "Nuevos tipos de armas de destrucción en masa y nuevos sistemas de tales armas; armas radiológicas". Sin embargo, con arreglo al artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá plantear cualquier asunto relacionado con los trabajos de la Conferencia.

Como se anunció en nuestra reunión informal del jueves último, tengo la intención de celebrar hoy, inmediatamente después de la sesión plenaria, consultas informales de la Conferencia, abiertas a la participación de todos, para estudiar la manera de tratar la cuestión de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia. Tengo la intención de plantear también con esa oportunidad otras cuestiones, algunas de ellas relacionadas con la manera de proceder en relación con temas sustantivos de la agenda.

También quisiera celebrar, tan pronto como hayamos terminado la sesión plenaria y antes de las consultas abiertas, una reunión informal para tratar de diversos asuntos, a saber, los temas 2 y 3 de la agenda, así como la declaración hecha por el Secretario General en relación con la situación financiera.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Bulgaria y Rumania.

Tiene la palabra el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Embajador Issraelian.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: La delegación soviética toma hoy la palabra para presentar el documento CD/690, que contiene la declaración hecha por el Gobierno de la Unión Soviética en relación con la nueva explosión nuclear realizada el 10 de abril por los Estados Unidos y una evaluación de principio de esa irresponsable acción.

A este respecto, me permito recordar brevemente algunos de los hechos fundamentales. El 6 de agosto del año pasado, la Unión Soviética suspendió unilateralmente toda explosión nuclear hasta el 1º de enero del presente año, e instó a los Estados Unidos a que siguieran su ejemplo. La parte estadounidense hizo caso omiso del llamamiento y continuó realizando ensayos. No obstante, prorrogamos nuestra moratoria hasta el 31 de marzo. En respuesta, Washington, tal

(Sr. Issraelian, URSS)

y como se comunicó en la prensa, aceleró su programa de ensayos y adelantó a finales de marzo la fecha de su próximo ensayo nuclear, que debía haberse realizado a mediados de abril.

Aun en esas condiciones, la Unión Soviética hizo todo lo posible por convertir su moratoria unilateral en bilateral y, de ese modo, allanar el terreno para la concertación de un nuevo acuerdo de prohibición de los ensayos. La Unión Soviética respondió positivamente al llamamiento hecho por los dirigentes de los seis Estados autores de la Declaración de Nueva Delhi a los Gobiernos de la Unión Soviética y de los Estados Unidos para que se abstuvieran de efectuar ensayos nucleares hasta la nueva reunión en la cumbre soviético-estadounidense, y declaró que no llevaría a cabo explosiones nucleares aun después del 31 de marzo, en tanto que los Estados Unidos no hicieran un nuevo ensayo.

Al prorrogar por dos veces nuestra moratoria, pese a los actos directamente provocadores de los Estados Unidos, tomamos en cuenta los deseos de muchos Estados amantes de la paz y los anhelos de los pueblos del mundo entero. La feliz iniciativa de la Unión Soviética fue comprendida y vehementemente aprobada en todo el mundo. En los últimos meses, el Gobierno soviético ha recibido decenas de miles de cartas y comunicaciones de apoyo a la moratoria sobre las explosiones nucleares. Puedo decir que también nuestra delegación ha recibido bastantes comunicaciones en ese mismo sentido. La moratoria soviética recibió pleno apoyo en el cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en especial en la resolución 40/88. No es de sorprender que la moratoria se convirtiera en un factor sumamente importante de la política internacional, por mucho que trataran de afirmar lo contrario quienes hubieran querido hacer creer que no se daban cuenta de ello.

El hecho de que la Unión Soviética no efectuara ningún ensayo nuclear mientras los Estados Unidos seguían modernizando su arsenal de armas nucleares y ejecutando sus ingentes programas militares, incluso en el marco de la "Iniciativa de Defensa Estratégica", ha puesto claramente de manifiesto el deseo de nuestro país de hacer todo lo posible por influir con la fuerza del ejemplo en la posición adoptada por Washington. Si el Gobierno de los Estados Unidos hubiera respondido a la iniciativa soviética y dado el paso que los pueblos del mundo esperaban de él, la posibilidad de poner fin a los ensayos nucleares en la Tierra habría sido absolutamente real. Al mismo tiempo, la Unión Soviética

(Sr. Issraelian, URSS)

ha advertido más de una vez que no puede prolongar indefinidamente su moderación unilateral en esta esfera. Las autoridades soviéticas han dejado bien en claro que, si los Estados Unidos seguían efectuando ensayos nucleares después del 31 de marzo, la Unión Soviética se vería obligada a reanudar sus ensayos.

Por lo tanto, no cabe duda alguna de que, al efectuar hace unos días un nuevo ensayo nuclear, el Gobierno de los Estados Unidos no sólo ha tomado una nueva medida encaminada a incrementar su poderío nuclear, sino que, ante todo, ha asestado un golpe a los esfuerzos desplegados para resolver la cuestión de la cesación y prohibición de los ensayos nucleares y el término de la carrera de armamentos en general. Se comprende, pues, la profunda decepción y la indignación general que ha suscitado en todo el mundo el nuevo ensayo nuclear subterráneo llevado a cabo a pesar de todas las protestas y contra la voluntad de los pueblos y la voz de la razón.

Por lo visto, al darse cuenta de la reacción que habían de afrontar, el Gobierno de los Estados Unidos ha hecho últimamente todo lo posible por demostrar a su pueblo y al mundo entero lo indemostrable, a saber, la necesidad y la utilidad de la continuación de los ensayos. Por ejemplo, Kenneth Adelman, Director del Organismo estadounidense de control de armamentos y desarme de los Estados Unidos, ha afirmado que los ensayos redundan en una menor peligrosidad del armamento nuclear. ¿Acaso no equivale tal afirmación a burlarse del sentido común? De acuerdo con esa lógica, los misiles MX serían menos peligrosos que los Minuteman, y los Trident menos que los Polaris. ¿Por qué arman entonces tanto alboroto los Estados Unidos a causa de los nuevos misiles soviéticos, los cuales, según el Sr. Adelman, también deberían ser menos peligrosos que los anteriores? A ese respecto, algo no parece cuadrar en las opiniones que se expresan en los círculos gubernamentales de Washington.

Algunos partidarios de la carrera desatada de armamentos sostienen que, merced a la continuación de los ensayos nucleares, los Estados Unidos han podido reducir sus arsenales nucleares. Desearía hacer una precisión a este respecto. En el decenio de 1970, debido precisamente a la continuación de los ensayos, los Estados Unidos aumentaron sostenidamente su capacidad en el ámbito del armamento ofensivo estratégico, principalmente incrementando en más del doble sus reservas de municiones nucleares y aumentando considerablemente la precisión de tales armas.

(Sr. Issraelian, URSS)

Se nos dice también que la cesación de los ensayos sólo beneficiaría a la Unión Soviética. ¿Y ello por qué? Porque, se nos dice, los Estados Unidos son una sociedad democrática abierta, en tanto que la Unión Soviética es una sociedad cerrada. Por lo que hace al pretendido carácter democrático y abierto de la sociedad estadounidense, tales características se han visto confirmadas recientemente por el menosprecio manifestado por el Gobierno de los Estados Unidos respecto de los anhelos de millones de estadounidenses y las resoluciones del Congreso de los Estados Unidos sobre la cesación de los ensayos nucleares, así como por la detención de decenas de ciudadanos de ese país acusados de participar en manifestaciones cuyo único objeto consistía en protestar por la realización de tales ensayos. ¿Pero qué relación tiene la cesación de los ensayos con la diversidad de las estructuras económico-sociales de los Estados? Resulta que, si se renuncia bilateralmente a los ensayos nucleares, los arsenales nucleares estadounidenses quedarán caducos, y los soviéticos no.

No es éste el primer año en que presenciamos los esfuerzos que realiza la parte estadounidense por mirar lo que sucede en el mundo a través del prisma ideológico del anticomunismo. Hemos de reconocer, empero, que no suponíamos que esto pudiera llegar al punto de afirmar que, a consecuencia de la diferencia existente entre nuestras respectivas sociedades, una medida de limitación de los armamentos tan sencilla como la prohibición de los ensayos pudiera influir de otra forma en la composición de las municiones nucleares soviéticas y estadounidenses. Además, algunos funcionarios de Wáshington explican así este contrasentido: los ensayos nucleares de los Estados Unidos son necesarios para lograr una posición de fuerza y conseguir una posición nuclear intimidante. A eso, hablando con propiedad, se reducen los argumentos que esgrime el Gobierno de los Estados Unidos a favor de los ensayos, así como su quehacer práctico en esa esfera.

La explosión nuclear llevada a cabo por los Estados Unidos ha demostrado claramente una vez más que tras las palabras de los dirigentes de Wáshington acerca de su dedicación al objetivo de eliminar las armas nucleares se esconde en realidad la intención de seguir amenazando a la humanidad con la espada nuclear y de mantener al mundo paralizado por el temor del aniquilamiento general. Una vez más, las ambiciones imperiales egoístas del complejo militar-industrial estadounidense prevalecen sobre los intereses de la humanidad.

(Sr. Issraelian, URSS)

Una nueva y flagrante manifestación de esas ambiciones ha sido el bárbaro ataque perpetrado por las fuerzas armadas estadounidenses contra Libia, acto descarnado de terrorismo de Estado que ha merecido la firme condena de la Unión Soviética. Los Estados Unidos han comenzado a expresarse con el lenguaje que les es propio: el de las bombas, los misiles y las granadas.

En vista de que, a pesar de las reiteradas advertencias de la Unión Soviética, los Estados Unidos han llevado a cabo un nuevo ensayo nuclear, el Gobierno soviético se ve obligado a declarar que, a partir de ahora, se considera liberado de la obligación que se había impuesto a sí mismo unilateralmente de abstenerse de efectuar explosiones nucleares. No podemos renunciar a proteger nuestra propia seguridad y la de nuestros aliados.

Deseo asegurarle que, al verse obligada a dar este paso, la Unión Soviética no renuncia a sus esfuerzos por alcanzar la prohibición de los ensayos de armas nucleares. Al igual que antes, consideramos que esa prohibición sería una medida verdaderamente práctica hacia la eliminación de los arsenales nucleares, y estamos dispuestos en todo momento a volver a examinar la cuestión referente a la moratoria recíproca respecto de las explosiones nucleares si el Gobierno de los Estados Unidos declara que se abstendrá de efectuar tales ensayos.

Al mismo tiempo, como se indica en la declaración del Gobierno de la Unión Soviética, reiteramos nuestra propuesta de iniciar inmediatamente negociaciones sobre la prohibición completa de los ensayos de armas nucleares. Estamos dispuestos a aceptar esas negociaciones en cualquier forma, con tal de que tengan por objeto la concertación de un acuerdo. Deseo aprovechar particularmente esta oportunidad para confirmar la posición inquebrantable de la Unión Soviética a favor de que se inicien sin demora negociaciones multilaterales en el marco de la Conferencia de Desarme. Sigue en pie la propuesta hecha al Presidente Reagan por M. S. Gorbachov, Secretario General del Comité Central del PCUS, de celebrar en fecha próxima una reunión en alguna de las capitales europeas para tratar el tema de la cesación de los ensayos nucleares.

Así pues, la solución de la cuestión de poner fin a los ensayos nucleares depende, como siempre, de los Estados Unidos, del sentido de responsabilidad y realismo del Gobierno estadounidense. Por su parte, la Unión Soviética seguirá perseverando en sus esfuerzos orientados a resolver este problema a fin de garantizar la seguridad internacional y una paz duradera y libre de armas nucleares.

Sr. BOJILOV (Bulgaria) [traducido del ruso]: Señor Presidente, el 10 de abril del presente año, los Estados Unidos han llevado a cabo un nuevo ensayo de armamento nuclear en el polígono de Nevada. Según las agencias de prensa, la explosión tenía por objeto comprobar los efectos de las radiaciones nucleares en la nueva ojiva nuclear del misil intercontinental MX, del nuevo misil para submarinos estratégicos "Trident II" y del nuevo misil "Midgetman", así como simular los efectos del radioláser que se está desarrollando en el marco de la Iniciativa de Defensa Estratégica. En otras palabras, no se trata de una verificación del estado de preparación operacional del arsenal nuclear con que ya cuentan los Estados Unidos, como suelen pretextar la parte estadounidense con el fin de justificar su negativa a sumarse a la moratoria proclamada por la Unión Soviética, sino del ensayo de armas nucleares de primer golpe cualitativamente nuevas. Ello viene a corroborar una vez más la opinión reiteradamente expresada por las delegaciones de los Estados socialistas, no alineados y neutrales representados en la Conferencia, de que los ensayos nucleares sirven en gran medida para perfeccionar las armas nucleares existentes y para crear otras nuevas.

Compartimos plenamente la profunda decepción y la amplia indignación que ha suscitado esa explosión en todo el mundo. Ese acto demuestra claramente que los intereses del complejo militar-industrial estadounidense y el deseo de conseguir la superioridad militar prevalecen en los Estados Unidos sobre los intereses relativos a la supervivencia de la humanidad. Y es una prueba de que las declaraciones de la Administración de los Estados Unidos acerca de su deseo de eliminar las armas nucleares, no sólo no son confirmadas por los hechos, sino que se ven directamente contradecidas por ellos.

La actual Administración americana es, desde los tiempos del Presidente Eisenhower, la primera que se opone a la solución del importantísimo problema del desarme nuclear y que se niega a celebrar cualquier tipo de negociación sobre la cesación de los ensayos nucleares. La explosión nuclear llevada a cabo el 10 de abril asesta un duro golpe a las esperanzas que abrigaba la comunidad internacional de que se declarase una moratoria conjunta soviético-estadounidense sobre tales ensayos, como primer paso para llegar a un acuerdo acerca de su prohibición general y completa sobre la base de un tratado. Se trata de un acto de desafío a la opinión pública mundial, de un acto que hace caso omiso de las múltiples exhortaciones hechas por la inmensa mayoría de los Estados y expresadas en la Declaración Final de la Tercera Conferencia encargada del examen del Tratado

(Sr. Bojilov, Bulgaria)

de no proliferación, en distintas resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y en los mensajes conjuntos de los dirigentes de la Argentina, la India, México, Tanzania, Suecia y Grecia.

Como es sabido, el 6 de agosto de 1985 el Gobierno soviético declaró unilateralmente una moratoria sobre las explosiones nucleares, tanto con fines militares como pacíficos. Pese a que el Gobierno de los Estados Unidos no respondió positivamente a esa iniciativa, la Unión Soviética prorrogó su moratoria hasta el 31 de marzo de este año. Además, en su respuesta al mensaje de los "seis países", el Sr. M. S. Gorbachov, Secretario General del Comité Central del PCUS, declaró que la moratoria de la Unión Soviética seguiría en vigor, incluso después del 31 de marzo, hasta que se realizara la primera explosión nuclear estadounidense. Gracias a la moratoria soviética, durante ocho meses se han dado, pues, las condiciones necesarias para la iniciación de negociaciones sobre la supresión de los ensayos nucleares.

La Conferencia de Desarme ha sido testigo de la buena voluntad política demostrada por la Unión Soviética, la cual ha manifestado estar dispuesta a celebrar negociaciones sobre esa cuestión sobre cualquier base, ya sea bilateral, trilateral o multilateral, y a examinar otras medidas, nacionales o internacionales de verificación, incluidas las inspecciones in situ.

Desgraciadamente, los Estados Unidos han preferido seguir intensificando la carrera de armamentos nucleares. En una carta dirigida al New York Times, David Brenner, del Departamento de Oncología de las Radiaciones de la Universidad de Columbia, señalaba que el último ensayo no había sido "un acto científico, sino político". Y poca duda puede haber de que el sentido político de ese acto es la notificación a Moscú de que la Administración Reagan se propone seguir acumulando armamentos nucleares e impulsando la carrera de armas estratégicas. Un ejemplo, entre otros, de la necesidad que tienen los Estados Unidos de seguir ese camino es el de los ataques perpetrados por las fuerzas armadas estadounidenses contra Libia, ataques que constituyen, sin lugar a dudas, un acto de terrorismo de Estado. ¿Cómo sorprenderse, pues, de que la Conferencia de Desarme no pueda seguir adelante con el tema 1 de su agenda, a pesar de la flexibilidad de que han dado prueba el Grupo de países socialistas, el Grupo de los 21 y la República Popular China?

La declaración del Gobierno soviético sobre la suspensión de su moratoria unilateral es absolutamente lógica. Esa medida está total y plenamente justificada. Es evidente que la Unión Soviética no puede poner indefinidamente en

(Sr. Bojilov, Bulgaria)

peligro su seguridad ni la de sus aliados. Y es perfectamente comprensible que no haya tenido más remedio que poner fin a su moratoria. Se trata de una medida justificada, que se ha tomado de conformidad con los legítimos intereses de los países socialistas. Al mismo tiempo, empero, la Unión Soviética no ha cerrado la puerta a la posibilidad de llegar a un acuerdo, ya que ha manifestado estar dispuesta a volver en cualquier momento sobre la cuestión de una mutua moratoria sobre las explosiones nucleares si los Estados Unidos se declaran igualmente dispuestos a abstenerse de tales ensayos. Ahora, como antes, pues, los Estados Unidos tienen la palabra.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Bulgaria por su declaración y por las amables palabras dirigidas a la Presidencia.

Tiene ahora la palabra el representante de Rumania, Sr. Chirila.

Sr. CHIRILA (Rumania) [traducido del inglés]: En su última intervención en la plenaria de la Conferencia, la delegación rumana presentó algunas consideraciones sobre la manera en que la situación actual de las relaciones internacionales se veía directamente influida por la continuación de la carrera de armamentos, el despliegue de nuevas armas nucleares en Europa y otros continentes, el desarrollo de los armamentos existentes y la continuación de los ensayos nucleares, las medidas destinadas a introducir una dimensión armamentista en el espacio ultraterrestre y la necesidad de eliminar definitivamente la fuerza y la amenaza de la fuerza en las relaciones internacionales, en cualquier forma en que se manifestaran.

En esa ocasión dije que a nuestra delegación no le resultaba difícil analizar la situación y adoptar una posición ya que -al igual que en otras muchas situaciones importantes- Rumania, el Presidente Nicolae Ceaușescu, había adoptado una posición clara y adecuada sobre esta cuestión tan especial y grave.

Muy recientemente, con ocasión de la inauguración del período de sesiones de primavera del Parlamento rumano -la Gran Asamblea Nacional- nuestro órgano representativo adoptó un documento especial relativo al Año Internacional de la Paz.

Hemos escuchado ya en este foro, incluido el mensaje del Secretario General de las Naciones Unidas, muchas referencias a la importancia del Año Internacional de la Paz, a la esperanza de que nuestra Conferencia pueda aportar su propia contribución al éxito de este acontecimiento.

(Sr. Chirila, Rumania)

Nuestra delegación ha recibido instrucciones de presentar a la Conferencia de Desarme y distribuir a todas las delegaciones y participantes el documento titulado "Declaración de la Gran Asamblea Nacional de la República Socialista de Rumania sobre el Año Internacional de la Paz".

Una parte muy amplia e importante de esta declaración se refiere al problema principal de nuestro tiempo, a saber, la necesidad de poner fin a la carrera de armamentos y lograr el desarme, sobre todo nuclear.

Cabe hallar en este documento una clara posición del más importante foro representativo rumano, del pueblo rumano, acerca de los imperativos de este grave momento de las relaciones internacionales. En la declaración se pide la elaboración de un complejo programa de desarme general, centrado en el desarme nuclear, que debería también perseguir una reducción considerable de todos los armamentos convencionales y de los presupuestos y efectivos militares, en primer lugar de los países fuertemente armados.

Con el fin de ilustrar la posición adoptada hasta la fecha por nuestro Parlamento, permítaseme hacer una referencia especial al párrafo de la declaración de la Gran Asamblea Nacional concerniente a la necesidad de hacer todo lo posible para llegar a un acuerdo sobre la prohibición de los ensayos nucleares. A este respecto, se hace un llamamiento a la Unión Soviética para que continúe su moratoria de los ensayos nucleares y se pide a los Estados Unidos que se sumen a esa moratoria. En la declaración se acoge con satisfacción la propuesta de la Unión Soviética de celebrar una reunión en la cumbre con los Estados Unidos para debatir la cuestión de la cesación de los ensayos nucleares. Se subraya que no pueden ni deben invocarse cuestiones o motivos de procedimiento para demorar tal reunión, destinada a prohibir los ensayos nucleares. La opinión pública mundial exige que se ponga término a los ensayos nucleares, que constituyen un factor estimulante de la carrera de armamentos e influyen negativamente en el clima contribuyendo a la contaminación general del medio ambiente. En la declaración se pide la concertación de un acuerdo general que prohíba los ensayos nucleares por todos los Estados.

En el documento que tengo el honor de presentar a la Conferencia se expresa fundamentalmente, en forma muy clara y condensada, la posición de Rumania sobre la situación internacional actual, especialmente en la esfera del desarme, y la necesidad de adoptar medidas concretas a este respecto, en cuestiones que concier-
nen directamente a nuestra Conferencia.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Rumania por su declaración. Con ello queda agotada mi lista de oradores para hoy. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra? Tiene la palabra el representante de los Estados Unidos de América, Embajador Lowitz.

Sr. LOWITZ (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Lamento mucho tener que verme en la necesidad de responder a los comentarios hechos acerca del ensayo nuclear realizado recientemente por los Estados Unidos. Las observaciones hechas hoy parecen insinuar que mi Gobierno no ha cumplido su palabra por haber realizado dicho ensayo y que, de alguna forma, ha violado un compromiso impuesto por un acuerdo internacional o que no ha cumplido una promesa que había hecho a la comunidad mundial.

Nada de ello es exacto. Mi Gobierno ha expuesto muy claramente, incluso en las declaraciones hechas por mi delegación en esta Sala del Consejo, cuál es nuestra posición acerca de los ensayos nucleares. El ensayo último, así como todos los ensayos de los Estados Unidos, están plenamente de acuerdo con esa posición. No hemos engañado a la Unión Soviética que, conociendo nuestra posición, se ha lanzado a un programa de relaciones públicas cuidadosamente calculado para desviar la atención de los hechos que hacen una necesidad de la disuasión nuclear. En vez de defender los beneficios dudosos de una moratoria no verificada de los ensayos nucleares, la Unión Soviética debería entablar negociaciones serias para reducir considerablemente sus arsenales nucleares ofensivos. Esas reducciones podrían ser un paso importante hacia una época en que se pueda organizar una prohibición de los ensayos. Entretanto, es necesario y posible realizar una labor práctica y constructiva en la esfera de una prohibición de los ensayos.

Por otra parte, es imposible realizar esa labor a causa de campañas de relaciones públicas que impiden adoptar soluciones reales para los problemas que circundan la compleja cuestión de los ensayos nucleares. Para solucionar esos problemas, vuelvo a recordar la invitación hecha por nuestro Presidente a la Unión Soviética de que se elaboren acuerdos de verificación adecuados, así como su invitación más reciente de compartir nuestros conocimientos de la técnica de medición hidrodinámica de la potencia, a fin de que podamos avanzar hacia la ratificación del tratado de prohibición de los ensayos basada en el umbral y de prohibición de las explosiones nucleares de ensayo con fines pacíficos. Recuerdo de nuevo que actualmente, la Conferencia de Desarme puede llegar a un acuerdo sobre el Comité ad hoc para el tema 1 del programa y continuar la labor práctica y necesaria iniciada por la Conferencia en 1982 que tanto se necesita en esta esfera.

(Sr. Lowitz, EE.UU.)

Creo que no es muy necesario señalar que algunos puntos de la declaración del Embajador Issraelyan no son exactos. Los Estados Unidos no adelantaron la fecha del ensayo nuclear recientemente efectuado y, por supuesto, no consideran los ensayos nucleares subterráneos de nivel moderado como una provocación o desafío directos a ningún Estado. Lamentamos la detención de ciudadanos de los Estados Unidos en el terreno de ensayos de Nevada y nos gustaría saber que en la Unión Soviética se producen expresiones similares del movimiento de liberación. Dios nos libre de tales gobiernos. Lamento la idea de que, en una tentativa de suprimir las acciones terroristas que atacan la esencia de la civilización occidental, haya que dar un tratamiento igual a los Estados Unidos.

Para terminar, señor Presidente, quiero citar una frase de la declaración hecha ayer al público estadounidense por el Presidente Reagan.

"El 25 de marzo, más de una semana antes del ataque (se refiere al ataque de Berlín occidental) Trípoli envió órdenes a la Oficina del Pueblo Libio de Berlín oriental para que efectuara un ataque terrorista contra estadounidenses con objeto de causar el máximo de bajas indiscriminadas. A continuación, los agentes libios colocaron la bomba el 4 de abril. La Oficina del Pueblo comunicó a Trípoli que el ataque se efectuaría la mañana siguiente y, al día siguiente, informó a Trípoli acerca del gran éxito de su misión."

El Presidente siguió diciendo

"... nuestras pruebas son directas, precisas e irrefutables..."

y, asimismo,

"... tenemos pruebas firmes de que Qaddafi ha planeado otros ataques contra instalaciones diplomáticas de los Estados Unidos e incluso turistas estadounidenses, y gracias a una estrecha cooperación con nuestros amigos se han evitado algunos de ellos. Con la ayuda de las autoridades francesas se abortó recientemente uno de esos ataques; una matanza planificada con granadas y armas de pequeño calibre contra civiles que hacían cola para obtener visados en la Embajada de los Estados Unidos..."

Vuelvo a citar al Presidente Reagan que dijo también que

"... hoy hemos hecho lo que teníamos que hacer y volveremos a hacerlo de ser necesario. No me produce ningún placer decirlo y deseo que la situación fuera distinta."

Sr. BERDENNIKOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: La intervención del representante de los Estados Unidos que acabamos de escuchar no hace sino confirmar las palabras de M. S. Gorbachov de que los dirigentes de ese país no son capaces de renunciar a los hábitos de otros tiempos. El comportamiento de los Estados Unidos en el mundo se basa en una política de fuerza, en una "política de cañoneras". So capa de luchar contra el terrorismo y de esforzarse por mantener la seguridad y la paz, lo que en realidad han hecho los Estados Unidos es atribuirse a sí mismos el papel de gendarmes del mundo, sin pensar en nadie más, ni siquiera en sus propios aliados.

Incrementando desde todos los puntos de vista su poderío militar con el pretexto de una supuesta amenaza soviética, los Estados Unidos utilizan esa fuerza con fines agresivos e imperialistas contra Estados no alineados. El bandidaje estadounidense en Viet Nam, en el Líbano, en Granada y, por último, en contra de Libia, pone de manifiesto el absoluto desprecio que sienten los Estados Unidos por la soberanía de otros Estados y por las normas generalmente aceptadas del derecho internacional, incluidas las que se proclaman en la Carta de las Naciones Unidas.

En cuanto a los esfuerzos que despliega el Gobierno de los Estados Unidos para justificar su política en relación con la prohibición de los ensayos de armas nucleares, yo creo que no pueden impresionar a nadie. Todos sabemos quién es el que bloquea las negociaciones en esa esfera, incluso en la Conferencia de Desarme. El Gobierno estadounidense no desea celebrar ningún tipo de negociación ya sea en la Conferencia de Desarme o sobre una base trilateral, y ha rechazado igualmente nuestra propuesta de iniciar negociaciones bilaterales. Los Estados Unidos tampoco han respondido positivamente a nuestra propuesta de que se encargue a una reunión de expertos soviéticos y estadounidenses el examen de las cuestiones referentes a la verificación de la no realización -repito, de la no realización de ensayos nucleares. Por lo que hace a la tan cacareada propuesta estadounidense de que nos traslademos a los Estados Unidos para observar tales ensayos, esa propuesta es comparable a la invitación que pudiera hacerse a una persona opuesta a la pena de muerte para que asista a una ejecución.

Sr. LOWITZ (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: No tengo la intención de prolongar ahora la sesión de esta mañana con una larga intervención. Sólo querría advertir al distinguido representante de la Unión Soviética que su última intervención no indica nada nuevo que la Unión Soviética pudiera

(Sr. LOWITZ, EE.UU.)

tener que decir sobre el tema. Yo pediría con todo respeto que, tal vez en algún momento, en una intervención análoga, la Unión Soviética tuviera a bien discutir la cuestión del Afganistán, de modo que podamos ponernos también al día sobre esa cuestión.

Sr. ROSE (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]: Refiriéndome a la declaración que acaba de hacer el distinguido delegado de los Estados Unidos, deseo manifestar que mi delegación rechaza todo intento de relacionar las actividades terroristas con la capital de la República Democrática Alemana, y aprovecho la oportunidad para sumarme a la condena del acto de terrorismo de Estado perpetrado por los Estados Unidos contra el pueblo de Libia.

Sr. BERDENNIKOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (traducido del ruso): En relación con lo que acaba de decir el representante de los Estados Unidos, desearía simplemente señalar que confío en que todos puedan ver en esa maniobra un intento de desviar la atención del propio comportamiento de los Estados Unidos. Dudo que tales artimañas puedan impresionar a nadie.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de la Unión Soviética por su declaración. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra? De no ser así, como anuncié al comenzar nuestra sesión plenaria, celebraremos ahora una reunión informal que se ocupará concretamente de los temas 2 y 3, así como de la situación financiera de las Naciones Unidas, conforme a la declaración del Secretario General. Tras esa reunión informal, que espero que sea breve, celebraremos consultas informales, abiertas a la participación de todos, sobre el funcionamiento eficaz de la Conferencia.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el jueves 17 de abril a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 11.35 horas.